

¿Esto realmente pasó?

Capítulo I

Corre

Siempre me he imaginado cosas en mi cabeza, y me han dicho que tengo mucha creatividad. Por ejemplo, imaginé que estaba en un bosque tranquilo, en medio de la naturaleza, el ruido de las cascadas me tranquilizaba, los pájaros cantaban, hasta que se escuchó un extraño ruido entre los arbustos que dejó al bosque en un completo silencio. Las manos me temblaban y mi corazón se agitaba, por dentro quería gritar y salir corriendo del bosque, pero no fue así. Me quedé observando los arbustos de donde venía el ruido, y entonces, apareció él.

Un chico, parecía de mi edad, con orejas puntiagudas y ojos verdes, tenía la ropa sucia, me asusté, él se acercó a mí y me dijo:

- Por favor, ayúdame, me persigue.
- ¿Quién te persigue? Le respondí asustada.
- Rixton, respondió.

No sabía qué hacer, apenas lo conocía, no sabía si ayudarlo o huir, ¿y si me pasaba algo?, ¿y si él decía la verdad? No me podía arriesgar a que me pasara algo, pero tampoco a él. Lo agarré de las manos y lo jalé corriendo.

Llegamos a un lugar extraño. Había un río, y a lo lejos, se veía un jardín, pero no de los ordinarios, un jardín encantado.

- Gracias por ayudarme, no tengo mucho tiempo -dijo.
- ¿Quién eres?, ¿y por qué te persiguen? -pregunté intrigada.
- El que me persigue es Rixton, mi padrastro.
- ¿Por qué te perseguiría tu padrastro si es parte de tu familia?

- ¡Connor! ¿Dónde estás? Sé que estás ahí, no huyas, no te quiero hacer daño -dijo Rixton, arrastrando una espada por el suelo.

- Soy Connor, y como ya dije, no tengo mucho tiempo, ¿ves ese jardín de ahí al fondo? Es el jardín encantado, es el único lugar en el que podremos entrar y estar a salvo hasta que nos encuentren, llegando te explicaré todo.

- Está bien, vamos.

Corrimos hasta el jardín encantado. Al llegar, había una barrera algo extraña, difícil de describir.

- Vas a sentir un pellizco al entrar, pero todo estará bien -dijo Connor.

Entramos y tuve una sensación extraña, diferente a un pellizco, pero eso era lo de menos. Al entrar, el jardín era hermoso, lleno de animales que nunca había visto. Connor y yo nos sentamos en un tronco para que me explicara todo.

- Y bueno... ¿por qué te persigue tu padrastro? -dije nerviosa.

- Rixton era el esposo de mi madre. Nunca llegué a conocer a mi padre, por lo que creía que él lo era hasta que al cumplir 16, cuando mi madre me dijo la verdad. Estaba triste y decidí que quería encontrar a mi padre. Mi madre me dijo que una noche escuchó unos ruidos extraños, y al día siguiente no estaba, semanas después, mi madre conoció a Rixton, y se casaron. Él parecía saber mucho de mi padre, por lo que empecé a sospechar de él. Todos los días iba a una casa de árbol que había construido, y ahí, apuntaba todo lo que sospechaba de él, hasta que Rixton descubrió la casa, y mis notas. Desde ese día no para de perseguirme...

- L-lo lamento mucho -dije tímidamente.

- Graci- a- s -contestó tartamudeando.

- ¿Qué pasa? -Respondí.

- Hagas lo que hagas no mires atrás -dijo Connor

La tensión me estaba matando, quería volver a ver, pero a la vez no, no lo soporté más y gire a ver.

- ¡Ahhhh!!!! -Grité desesperadamente.

Al girar, había una criatura extraña. Era muy grande, de unos 4 metros. Nunca la había visto antes, la criatura tenía colmillos, era de color marrón, y tenía pequeñas plantas alrededor de todo su cuerpo. Ahora que lo pienso, se parecía bastante a un ciervo, la verdad era bonito, creía que era indefenso, pero no era así, en el fondo se escondía un alma bastante feroz, que lo único que quería era asesinarnos.

-A la cuenta de tres corremos -me susurró Connor al oído

- 1, 2, 3 Corre!!!

Corrimos juntos. Se escuchaba cómo Rixton iba cortando los arbustos que le estorbaban con la espada.

Luego vi a Rixton girar, y nos miró con una sonrisa malévola.

- Creo que nos vio -le dije a Connor.

- Sí -respondió asustado.

No sabíamos qué hacer. La criatura nos perseguía y a la vez Rixton. Esto era una pesadilla.

Vi una liana que colgaba de un árbol bastante grande, se veía estable, agarré a Connor y le dije:

- ¿Confías en mí?

- Sí -respondió.

Lo agarré, y nos balanceamos en la liana, y llegamos hacia el árbol, pero antes de que nos termináramos de subir, el ciervo mordió mi pierna. Estaba sangrando, le tiré una patada con la otra pierna en el ojo, la criatura se quedó inconsciente en el suelo, mientras abajo, Rixton nos buscaba. Por suerte no nos vio.

Miré mi pierna, tenía las marcas de los colmillos de la criatura.

- ¿Estás bien? -Me preguntó Connor.

- Eso creo, aunque me duele demasiado -contesté.

Connor agarró hojas del árbol, y las enredó en mi pierna.

Ya era tarde, había anochecido rápido, así que decidimos quedarnos a descansar en el árbol hasta el día siguiente.

Capítulo II: a desaparición de Connor

Ya era el amanecer. Mi pierna ya no me dolía tanto como antes, pero notaba algo raro. En el tronco del árbol había una frase escrita: “tengo a Connor, te hubieras despedido, nunca más lo volverás a ver”. Estaba segura de que lo había escrito Rixton. Tenía que encontrarlo. Me bajé del árbol, y vi unas huellas de zapato, las seguí y me llevaron a un panal de abejas. No vi más huellas, seguro estaba cerca.

“Voy a descansar un poco”, pensé.

Tenía mucha hambre, no había comido desde ayer, quería agarrar un poco de miel del panal, pero me daba miedo que las abejas me atacaran. Unos segundos después, una abeja se paró en mi pierna, empezó a mover sus patitas, y de repente, ¡mi pierna estaba completamente bien! No podía creerlo, después de todo, las abejas eran buenas. Me acerqué al panal, puse mis manos debajo, y la miel empezó a gotear sobre mis manos. Comí un poco de miel, me sentía mucho mejor, con energías para seguir buscando a Connor. Me levanté, y una abeja empezó a irse. Tuve la extraña sensación de que la abeja me quería ayudar a buscar a Connor, entonces, la empecé

a seguir. Me llevó hacia una cascada, llena de árboles alrededor, no creía que Connor estuviera ahí, ya que todo se veía completamente normal. De todos modos le dije gracias a la abeja, y ella se fue alejando lentamente. Tomé un poco de agua de la cascada, y noté algo raro: la cascada se había dividido en dos. Se veía algo al fondo, así que decidí entrar.

La cascada se cerró apenas entré. No sabía cómo iba a salir, pero no me importó mucho. Había como un salón lleno de frascos de cristal y cosas extrañas. Escuché unos pasos, me escondí debajo de una mesa, y ahí lo veía. ¡Veía a Rixton con Connor, que estaba con una cinta en la boca y con las manos atadas a una silla! Parecía que Rixton le daría algo que estaba preparando con productos extraños. Vi cómo le quitó la cinta, y le indicó que comiera una sopa color verde. Él se negaba.

- ¡Ayudaa! -Gritó.

- Cállate -dijo Rixton-, ahora que estás conmigo, nunca podrás salir de aquí.

Agarré un papel, lo arrugué y lo tiré lejos para poder liberar a Connor.

- ¡¿Quién anda ahí?! -Gritó Rixton-. No te atrevas a salir de acá, ahora regreso, y si te sales, te despedirás de tu vida.

Mientras Rixton se alejaba del salón, yo iba saliendo de debajo de la mesa. Corrí hacia Connor, lo desaté de la silla y le dije:

- ¡Qué suerte que estás bien!, ¿cómo salimos de aquí?

- Al fondo del salón hay una puerta, ¿la ves?

- Sí

- Es un balcón, es la única salida, pero tendríamos que saltar.

- Hay que hacerlo.

A lo lejos, Rixton gritó: “¡Connor! Ya estoy yendo, aproveché y afilé mi navaja.

- Es ahora o nunca, ¿estás lista? -Me preguntó Connor.

- Sí -contesté.

Corrimos hacia el balcón, la puerta tenía llave.

- ¿Qué crees que están haciendo? ¡Vengan acá ahora mismo! -gritó Rixton.

Intentábamos salir, pero era imposible, Rixton se acercaba a nosotros cada vez más con su navaja. Me acordé que tenía un gancho de pelo, me lo quité e intenté abrir la puerta. Se abrió y saltamos.

- ¡Noooo! -Exclamó Rixton, molesto-. No te librarás de mí tan fácil, los encontraré y cavaré su tumba.

- Gracias por salvarme -me dijo Connor.

- No hay de qué -contesté-, ahora hay que ver cómo perder a Rixton y estar a salvo.

- ¡Wow! Tu pierna sanó completamente.

- ¡Sí! Fue algo extraño, una abeja me dio un poco de su miel, y se paró encima mío, y a los segundos mi pierna estaba curada.

- Espera, ¿en un panal, con muchas abejas, que no te hacían daño?

- Sí, ¿cómo sabes?

- ¿Te acuerdas del camino? Hay que ir con ellas, no son abejas cualquiera, son abejas mágicas, ¡ellas sabrán cómo vencer a Rixton!, ah y por cierto, ¿cuál es tu nombre?

- Mi nombre es Lyn -dijo sonriendo.

Capítulo III: Las abejas mágicas.

Caminamos un buen rato hasta llegar al panal.

- Ya llegamos -dije.

- ¡Perfecto!, oh, ahí está Buzz y Breen, ellas nos ayudarán -dijo Connor.

-¡Buzz!, ¡Breen!, por aquí.

- Hola Connor, hola Lyn, ¡cuánto tiempo sin verlos! ¿Qué los trae por aquí? -Dijeron las abejas alegres.

-Hola Buzz, Hola Breen, necesitamos su ayuda con algo -dijo Connor.

-¿Con qué? -Respondieron.

- Necesitamos su ayuda para saber cómo vencer a Rixton, nos persigue, y no tenemos idea de cómo vencerlo.

- Ohh ya veo. Síganme, tengo la respuesta que buscan -dijo Buzz, yendo a un cuarto oscuro.

- ¿Dónde estamos? -Pregunté intrigada.

- Lo siento, pero Rixton nos dijo que seguro que vendrían aquí por respuestas, pero estamos de su lado, no del lado de ustedes -dijeron Buzz y Breen, preparando sus agujones.

- Espera, ¿qué? ¡¡Noo!! -Dijo Connor mientras las abejas nos picaban.

Buzz y Breen nos habían picado con sus agujones venenosos, hasta el punto de desmayarnos

Capítulo IV: ¿Esto es real?

Desperté, no sabía muy bien dónde estaba, pero de lo que estaba segura es que no fue donde todo comenzó.

Mi padres estaban ahí, resultó que estaba en un hospital. Mis padres se veían preocupados.

- ¿Mamá, Papá?

- ¡Lyn! Despertaste...

- ¿Dónde estoy?

- Estás en un hospital, después de ese accidente automovilístico, quedaste en coma durante 3 meses.

- ¡¿Qué?! ¿Y Connor? ¿Dónde está?

- ¿Connor? ¿Quién es él?

- Es el chico con orejas puntiagudas y ojos verdes, ¿lo recuerdan?

- Lyn, creo que estabas soñando, no existe Connor.

- ¡¿Qué?! No es cierto, él sí existe.

- Voy a llamar al doctor para que te revise -dijo mi mamá.

- ¡No!, papá, dile que si existe -dije enfurecida.

- Lo siento hija, pero creo que tu madre tiene razón -contestó mi papá.

Vino el doctor, me revisó y dijo que entré en shock. Así pues, desde ese día, nunca más pude saber si todo lo que pasó realmente pasó, o fue mi imaginación.

FIN

Abigail Mumenthaler Bartra
Sexto grado